





dijo Dios á Moisés. ¿Cuantos misterios y arcanos ocultos no revelaría Dios á este gran conductor de su pueblo en los esplendores de su divinidad? No ostante, le prohibe comunicarlos todos á su mismo pueblo: *Enarravi Moysi mirabilia multa, et praecepi ei dicens: haec in palam facies verba, et haec abscondes.* Leemos el mismo precepto intimado á Esdras restaurador de sus divinas leyes: *Quaedam palam facies, quaedam sapientibus abscondere trades.* De aquí es que en medio de tantos profetas especialmente inspirados, el pueblo hebreo ignoró muchas verdades y misterios, no queriendo Dios, que todo lo que habia revelado á sus siervos profetas, fuese patente y manifiesto á todos, sino envuelto en sombras y figuras, hasta que resplandeciendo el clarísimo día de la verdad, comenzasen á disiparse las sombras, manifestándose á la sinagoga el misterio altísimo de la augustísima Trinidad, y el de la Encarnación del divino Verbo: misterio, *quod absconditum fuit à saeculis,* segun S. Pablo, como todos los otros que obró la omnipotencia á favor del género humano sepultado no menos en las tinieblas de la ignorancia, que en el abismo de las culpas. *Novum fecit Dominus super terram.* Entonces fué cuando la eterna sabiduría difundió el torrente de sus resplandores sobre su nueva iglesia. No ostante esto ¿quién no admira como Dios ha tenido proporcionalmente en la ley de gracia la misma conducta que tuvo en la antigua? Es cierto que en la ley de gracia se ha mostrado mucho mas liberal en comunicarse con una abundancia incomparablemente mayor de luces, con que ha ilustrado á sus nuevos creyentes; pero no se puede dudar que tampoco ha querido que fuesen patentes y manifiestas igualmente á todos, y en todos tiempos todas las verdades, sino sucesivamente de tiempo en tiempo segun la necesidad y disposición de los hombres: ó sea porque la limitación del humano entendimiento no es capaz de concebir á un mismo tiempo toda la sublimidad de los divinos misterios; ó por otras causas y fines que no nos es lícito investigar.

Esta misma conducta tuvo Jesus con aquellos mismos que habia escogido para piedras fundamentales, y para lumbreras de su iglesia, á quienes no comunicó desde luego toda la ciencia de la religion: *Adhuc multa habeo dicere; sed non potestis portare modò. Cum autem venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem:* Á esto alude el nacianzeno cuando dice: *¿Vides illuminationes paulatim affulgentes?* Y la razon de esta admirable conducta fué, dice el doctísimo cardenal Toledo, porque los discípulos de Jesucristo aprendiesen así á enseñar á los otros. *Futuri enim erant Discipuli Magistri, et Doctores mundi. Oportebat enim ut in seipsis experirentur modum docendi, et illuminandi alios. Non sunt enim omnia mysteria statim novis fidelibus tradenda, sed paulatim, et ordinatè. Idcirco eodem modo et ipsi illuminantur.*

Así procedieron los apóstoles en enseñar é iluminar el mundo con las luces del evangelio. Y por esto algunos teólogos dicen, que el Señor no permitió que escribiesen todas las verdades que les habia revelado, para que estas verdades se fuesen propagando con la viva voz y por tradicion poco á poco segun los tiempos, personas, y circunstancias. Lo que se ve claramente en la instruccion que dió el doctor de las jentes á su discípulo Timoteo: *Bonum depositum custodi, et quae à me audisti per multos testes, haec commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt et alios docere.*

Así ha procedido la iglesia, á quien Jesus como esposa suya dejó todo el depósito de sus revelaciones y misterios, con soberana potestad de declararlos con certidumbre infalible á sus fieles. Pero de la misma manera que un excelente maestro no enseña en un momento desde el principio á sus discípulos todos los preceptos de una facultad, sino poco á poco, y segun su capacidad, así los fieles, como dice divinamente santo Tomás, bajo el misterio de la iglesia se han instruido en el conocimiento de la fe, no en una sola vez sino sucesivamente de tiempo en tiempo: *Hac ratione profecerunt homines in cognitione*



*Fidei per temporum successionem.* No ya porque en algun tiempo deje de enseñarnos cuanto es necesario para nuestra santificacion y salud eterna: ni porque espera nuevas revelaciones de su divino esposo; sino porque en su enseñanza en muchos puntos debe acomodarse á las circunstancias de los tiempos. Por eso segun los diversos errores y costumbres, ha sido conveniente que la iglesia declarase nuevos preceptos y dogmas, sacándolos fielmente del depósito que se le ha encomendado. Por esto dice el mismo anjélico Doctor: *Quaedam explicitè credita sunt á posterioribus, quae à prioribus non cognoscebantur explicitè.*

Esta es una verdad contestada de todos los teólogos é intérpretes, quienes enseñan uniformemente, que la iglesia por medio de sus doctores va recibiendo siempre mayor número de luces celestiales, especialmente en los anuncios de cosas futuras. Porque el Espíritu santo no ha comunicado en una sola vez la inteligencia de las divinas escrituras y tradiciones. Y así no pudiendo jamás faltar en la iglesia hombres de santidad y de gran talento é ingenio, sucederá, que los posteriores lleguen á penetrar varios misterios que estuvieron ocultos á toda la antigüedad. Entre otros que pudieramos citar oíase á Jacobo Bonfrerio en sus excelentes prolegómenos: *Ecclesia per aetates crevit, et profecit. Neque enim omnes suos thesauros è Scriptura uno, eodemque tempore deprompsit Spiritus sanctus. Potest posterioribus hisce aetatibus, quibus nec sanctitas, neque magna ingenia desunt, aliquid indulsisse, quod prioribus negavit saeculis.*

Así como la luna sin mudarse en sí misma, de dia en dia progresivamente va recibiendo del sol sus resplandores, hasta llegar á verse iluminada en toda su circunferencia; del mismo modo la santa iglesia sin la mínima alteracion sustancial, de tiempo en tiempo y progresivamente va recibiendo del Espíritu santo nuevas luces, con que va declarando explícitamente muchas verdades y misterios ocultos entre sombras y figuras en el depósito de las divinas revelaciones. *Vides illuminationes paulatim af-*

*fulgentes.* Por esto la iglesia se compara á este planeta nocturno: y en este sentido se dice muy bien, que la iglesia va creciendo y perfeccionándose en todas las edades: *Ecclesia per aetates crevit, et profecit:* y que algunas cosas que aora se creen, en lo pasado no eran dogmas explícitos de nuestra fe: *Quaedam explicitè credita sunt à posterioribus, quae à prioribus non cognoscebantur explicitè.* Conque es indubitable, que en los siglos precedentes se han enseñado algunas verdades, que habiendo estado ocultas antes, se han manifestado despues, y esto en materia doctrinal y de dogma. Y cuando se manifestaron no hay duda que parecian nuevas, al modo que llamamos luna nueva siempre que comienza á comparecer en nuestro emisferio iluminada del sol.

Y pregunto: ¿la iglesia ha llegado ya al colmo de sus luces, y á una tal plenitud de conocimientos, que no le quede verdad alguna, ó misterio alguno revelado, que no esté clara y distintamente manifestado? Afirmar esto, sería lo mismo que negar la luz en medio del dia. Todos convienen y confiesan, que en las divinas escrituras hay todavía muchos pasajes abstrusos y de difícil inteligencia. Estos ciertísimamente se han de descubrir y aclarar en algun tiempo. Decir lo contrario seria no solamente una insolente temeridad, sino un error; pues seria lo mismo que decir, que Dios habia dictado á sus profetas tan sublimes verdades para que quedasen ocultas á los hombres para siempre, contra lo que nos asegura S. Pablo: *Quaecumque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt.*

Oíase en confirmacion de todo aquel célebre precepto que Dios impuso á su siervo Daniel (cap. 12. v. 4. *juxta septuag.*) cuando habiendole mostrado bajo de varios símbolos y metáforas, todo lo que deberá suceder en los últimos tiempos, le dijo: *Muni sermones, et signa libri usque ad tempus consummationis, quoadusque discant multi, et impleatur cognitio.* De aquí se sacan estas tres verdades: primera, que Dios ha querido que muchos misterios, bien que revelados á Daniel,



queden ocultos al resto de los hombres hasta cierto tiempo: *Muni sermones, et signa librum usque ad tempus consummationis*: segunda, que llegará infaliblemente tiempo en que muchos penetrarán claramente lo que hasta ahora ha estado sellado: *Quoadusque discant multi*: tercera, que entonces, y solo entonces, quedará la iglesia del todo ilustrada en la plenitud de sus conocimientos: *Et impleatur cognitio*: que es puntualmente lo que hemos dicho hasta ahora.

*Alucinacion, falta de respeto.*

De todos estos principios ciertos y autoridades irrefragables, se infieren necesariamente tres cosas. En primer lugar, que nuestros doctores no han errado en punto de doctrina, oponiéndose al sistema milenarismo, y declarándolo herético y fabuloso, siendo un sistema bien fundado y católico; y solo se han engañado en atribuir el sistema reprobado de los cerintianos y judaizantes, á los otros milenarismos católicos que estaban muy ajenos de semejantes delirios. En segundo lugar se infiere: que con decir que en este hecho se han equivocado y engañado nuestros doctores, no es en manera alguna faltarles al respeto debido, como algunos ríjidos aristarcos dicen con franqueza que hace nuestro autor, porque demuestra este engaño, y refuta valientemente algunas inteligencias que demuestra en su obra, como veremos, incoherentes, impropias, violentas y ajenas del sentido y contesto de los lugares escriturales que cita. Saben muy bien los padres mismos y los doctores lo que hemos dicho sobre la economía sabia de Dios en no manifestar sino sucesivamente como y cuando quiere, los misterios contenidos en los libros santos. Saben muy bien y confiesan, que como hombres pueden errar en sus conocimientos sin perder por esto un punto de su honor, ni dejar de ser, como son, lumbreras de la iglesia: *Errores Patrum*, dice muy bien Facundo herminiacense, *Errores Patrum Luminarium esse defectus, qui licet nonnumquam*

*splendoris sui detrimentum sustinent, non tamen amittunt Luminaria esse quod sunt.* Ni por esto les faltaron las luces necesarias para instruccion de los fieles de sus tiempos, como nos enseña santo Tomás: *Tantum dabatur Patribus, qui erant institutores fidei de cognitione fidei, quantum oportebat pro tempore illo tradi vel nudè, vel in figura.* Esto puntualmente, y aun con mayores espresiones, alega Lacunza en favor de las inteligencias é interpretaciones de los padres y doctores, protestando en muchas partes, que hicieron muy bien en interpretar en esos sentidos las escrituras, porque eso convenia en aquellos tiempos para edificacion de los fieles. En el cuarto siglo combatian los padres los errores de Cerinto, Apolinár &c., con el mismo celo con que los habian combatido S. Justino, S. Ireneo, y otros milenarismos católicos de aquella época. Por este tiempo salió del infierno la impia secta de los arrianos, que inficionó casi á todo el universo. Para ocurrir á este gravísimo mal, no siguieron aquellos padres combatiendo á los cerintianos &c., creyendo acaso que ya quedaban bastante rebatidos: y dejando *in statu quo* este punto, se empeñaron en el de los arrianos mucho mas jeneral y peligroso. Y he aquí el motivo por el cual con el tiempo quedaron confundidos los milenarismos católicos con los milenarismos herejes cerintianos &c. No habiéndose entonces liquidado la distincion de unos y otros por atender á la mayor necesidad: de aquí ha nacido la equivocacion solemne de condenar á todo milenarismo, por las razones que solo competen á los milenarismos malos y herejes, como hemos ya visto y probado. Estas son las razones que promueve el docto Lacunza para escusar á los doctores en sus inteligencias, y en el modo de proceder contra el milenarismo en jeneral. Y estas son las sinrazones con que los críticos quieren condenar á Lacunza de falta de respeto y veneracion debida á los padres y doctores.